

El gran dragón del Ku Klux Klan



Tal historia viene de Lincoln, Nebraska. En una mañana de domingo de junio de 1991, Michael Weisser y su esposa, Julie, estaban desempaquetando cajas en su nuevo hogar, cuando sonó el teléfono. «Lamentarás que te hayas mudado a 5810 Randolph St. Jewboy», dijo la voz, y colgó. Dos días después, los Weisser recibieron un paquete en el correo. «El KKK te está mirando, Escoria», decía la nota. Dentro había fotos de Adolf Hitler, caricaturas de judíos con narices enganchadas, negros con cabezas de gorila y representaciones

gráficas de negros muertos y judíos. «El Holobroma no fue nada comparado con lo que te va a pasar», decía una nota.

Los Weisser llamaron a la policía, que dijo que parecía el trabajo de Larry Trapp, el líder estatal o «gran dragón» del Ku Klux Klan. Simpatizante nazi, lideró un grupo de cabezas rapadas y Klansmen responsables de aterrorizar a las familias negras, asiáticas y judías en Nebraska y las cercanías de Iowa. «Es peligroso», advirtió la policía. «Sabemos que hace explosivos». Aunque confinado a una silla de ruedas debido a la diabetes en etapa tardía, Trapp, de cuarenta y cuatro años, era sospechoso de los bombardeos de varios hogares de afroamericanos en Lincoln y fue responsable de lo que llamó «Operación Gooks», la quema del Centro de Asistencia para Refugiados de Indochina en Omaha (más tarde admitió estos crímenes). Y Trapp planeaba explotar la sinagoga donde Weisser era el líder espiritual. Trapp vivía solo en un apartamento de poca monta. En una pared guardaba una bandera nazi gigante y una imagen de Hitler de tamaño doble. Junto a ellos colgaba su túnica blanca de Klan, con su cinturón rojo y su capucha. Mantuvo los rifles de asalto, las pistolas y las escopetas al alcance inmediato para el momento en que sus enemigos pudieran estrellarse contra su puerta para matarlo. En la parte trasera había un búnker secreto que había construido para las próximas «guerras de razas».

Cuando Trapp lanzó una serie de televisión de supremacía blanca en un canal local de cable de acceso público, con hombres y mujeres saludando una esvástica ardiente y disparando armas automáticas, Michael Weisser se indignó. Llamó a la línea directa KKK de Trapp y dejó un mensaje en el contestador automático. «Larry», dijo, «¿sabe usted que las primeras leyes que aprobaron los nazis de Hitler fueron contra personas como usted que no tenía piernas o tenía deformidades físicas o minusvalías físicas? ¿Se da cuenta de que habría estado entre los primeros en morir? ¿Bajo Hitler? ¿Por qué amas tanto a los nazis?» Luego colgó. Weisser continuó las llamadas a la máquina. Entonces, un día, Trapp lo cogió. «¿Qué es lo que quieres?» gritó. «Solo quiero hablar contigo», dijo Weisser. «¿Eres negro?» exigió Trapp. «Judío», respondió Weisser. «Deja de acosarme», dijo Trapp, quien exigió saber por qué estaba llamando. Weisser recordó una sugerencia de su esposa. «Bueno, estaba pensando que podría necesitar una mano con algo, y me pregunté si podría ayudar», se aventuró Weisser. «Sé que estás en una silla de ruedas y pensé que tal vez podría llevarte a la tienda de comestibles o algo así». Trapp estaba demasiado aturdido para hablar. Luego se aclaró la garganta. «Está bien», dijo. «Es amable de su parte, pero lo tengo cubierto. Gracias de todos modos. Pero no llame a este número nunca más». «Estaré en contacto», respondió Weisser.

Durante una llamada posterior, Trapp admitió que estaba «reconsiderando algunas cosas». Pero luego volvió a la radio arrojando los mismos viejos odios. Furioso, Weisser recogió el teléfono.

«¡Está claro que no estás reconsiderando nada!» Después de llamar a Trapp «mentiroso» e «hipócrita», Weisser exigió una explicación. En una voz sorprendentemente trémula, Trapp dijo: «Lo siento, lo hice. He estado hablando así toda mi vida... No puedo evitarlo ... ¡Me disculparé!» Esa noche el cantor dirigió a su congregación en oraciones por el gran dragón. La noche siguiente, el teléfono sonó en la casa de Weisser. «Quiero salir», dijo Trapp, «pero no sé cómo».

Los Weisser se ofrecieron a ir a Trapp esa noche para «partir el pan». Trapp vaciló, luego estuvo de acuerdo y les dijo que vivía en el apartamento número tres. Cuando los Weisser entraron al departamento de Trapp, rompió a llorar y se quitó los dos anillos de esvástica. Pronto los tres lloraron, luego se rieron y luego se abrazaron. Trapp renunció a todas sus organizaciones racistas y escribió disculpas a las muchas personas a las que había amenazado o maltratado. Cuando, unos meses más tarde, Trapp se enteró de que tenía menos de un año de vida, los Weisser lo invitaron a mudarse a su hogar de dos dormitorios / tres hijos. Cuando su condición se deterioró, Julie renunció a su trabajo como enfermera para cuidarlo, a veces durante toda la noche. Seis meses después se convirtió al judaísmo; tres meses después de eso murió.

(Traducción de Wink, W. (1998). *The Powers that Be. Theology for a new millenium*. Nueva York: DoubleDay, pp.172-175)